

## TESTIMONIO DEL GRUPO “MISIONERO MADRE EUFRASIA”

Se nos hace difícil poner en palabras tantas sensaciones hermosas y al mismo tiempo muy duras vividas durante los tres días de misión en Monte Grande.

Pudimos palpar desde muy cerca realidades difíciles: niños carenciados no solamente de alimento sino también de afecto. Recorrimos barrios humildes, donde en las casas no solamente no tenían la posibilidad de contar con un plato de comida o un vaso de leche sobre la mesa, sino que tampoco tenían una cama donde dormir ni unas zapatillas que ponerse. Sin embargo durante las mañanas en que visitábamos casa por casa, las personas, a pesar de la dura realidad que les toca vivir, nos abrían las puertas con una sonrisa, como si nada pasara, y nos entregaban su corazón completamente. Cada historia que nos tocó escuchar nos dejó un aprendizaje. Son realidades realmente muy impactantes y duras que lamentablemente ocurren, pero nos enseñaron a valorar hasta el mínimo detalle y esfuerzo que hacen nuestras familias por nosotros y las personas que nos rodean.

Además tuvimos la posibilidad de estar en el merendero de las Hermanas. Aquellas tardes nos sentíamos dispuestos a todo para que los niños disfrutasen el día y se llevaran una gran sorpresa... Sin darnos cuenta de que la sorpresa nos la llevamos nosotros, en cada abrazo interminable, sus besos, sus historias, sus risas, sus “no queremos que se vayan los chicos”, dejando en cada uno de nosotros un recuerdo imborrable.

La última tarde, repasando mil veces el cancionero, organizando la Misa, tratando de que todo saliera de la mejor manera posible, disfrutamos cada hora y cada minuto que nos quedaba. Ninguno quería volver, pero comprendimos que la vida no pasa por si tengo las mejores zapatillas o el último modelo de celular, sino que pasa por simplemente mirar al otro a los ojos, abrazarlo, acompañarlo y escucharlo, porque lo único que nos queda guardado en el corazón son los recuerdos.

Todos los misioneros queremos agradecer al Cuerpo Docente que colaboró con la misión: Cecilia, Belén, Corina y Alejandro, por acompañarnos en esta experiencia única, tan linda. A las Hermanas Florencia y Julieta, por darnos esta posibilidad de hacer el viaje y estar presentes, y a todos los alumnos y familias que colaboraron con las donaciones.

¡Muchas gracias!

**Misioneros 2016**